

to. Además del daño a la libertad, quedaría mermada la idea de la responsabilidad moral.

En las primeras partes del libro, Habermas se dedica a defender su peculiar teoría de la acción comunicativa y a fundamentar de nuevo su concepción discursiva del derecho, en un diálogo en el que replica las propuestas transcendentalista de Apel. A este respecto, y como conclusión, se pueden hacer dos consideraciones. En primer lugar, hay que señalar que frente a toda la filosofía de la posmodernidad, las tesis de Habermas tal vez sean el último reducto de gran filosofía que nos queda. En segundo lugar, como se puso de manifiesto en su encuentro con el cardenal Ratzinger, las deficiencias y aporías a las que conduce la afirmación de la comunicación lingüística proceden de una perspectiva que renuncia a la metafísica.

José María Carabante

Carlos Ignacio MASSINI, *Filosofía del Derecho. Tomo II. La Justicia*, Lexis-Nexis – Abeledo-Perrot, Buenos Aires, 2005, 252 pp.

Hace años, a instancias del autor del libro que ahora reseño, el profesor Carlos Ignacio Massini Correas, disfruté de la lectura de la preciosa obra de Antonio Gómez Robledo titulada *Meditación sobre la justicia*. Al leer el libro de Massini, he vuelto a experimentar ese mismo goce, suscitado por una prosa clara, bien llevada, con argumentos consistentes y conclusivos sobre el tema en cuestión. Sin embargo, la intención de Massini es más amplia que la de Gómez Robledo, pues no se queda en una exposición histórica, sino que también hace una elaboración sistemática del objeto abordado.

Carlos Massini presenta su obra *Filosofía del Derecho* en dos tomos. El primero data de 1994 y ha sido reeditado junto con el segundo, debidamente actualizado. El Tomo II, que me toca reseñar, se dedica completamente a la noción de justicia. Su tratamiento es a la vez sistemático e histórico.

En la Introducción el autor presenta cuatro claves para la lectura de su libro. La primera es que en éste trata de sistematizar los principales supuestos filosóficos y las coordenadas fundamentales de una filosofía de la justicia: e.d., su intención es más sintética que analítica. Sin embargo, el libro es también suficientemente analítico, agregó yo. La segunda clave es que es un trabajo de filosofía práctica. Por ser filosófico, se mueve en un nivel meta-ético mientras que por

ser de filosofía práctica se trata de una ciencia “circunstanciada”. La ciencia práctica, contra más práctica, es menos ciencia y contra más ciencia, es menos práctica. Por eso, se debe guardar un difícil equilibrio. La tercera clave es que la tradición filosófica desde la que escribe Massini, es el realismo clásico heredero de Aristóteles, sin que esto suponga una posición que califica muy expresivamente como “blindada”. Finalmente, la cuarta clave es el criterio de elección de los autores que analiza: el de ser pensadores centrales y relevantes en el debate contemporáneo. Elige entonces a Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, David Hume, Immanuel Kant, Karl Marx y John Rawls (aunque, aclara, este último no es central, pero imposible de obviar por su notoriedad).

El libro en cuestión se estructura de la siguiente manera. Primero, se determina y argumenta cuáles son las preguntas pertinentes acerca de la justicia. Segundo, se presentan las respuestas que les han dado los filósofos escogidos junto a conclusiones parciales. Finalmente, se hace un cotejo dialéctico de las filosofías de la justicia presentadas y se proponen las respuestas sintéticas a las preguntas originales. Como se podrá deducir, Massini ha heredado de la escolástica un orden en la exposición que hace que el libro sea sistemático, sin perder en profundidad. Esto es ciertamente algo que debemos agradecerle. Procuraré imitarlo en esta reseña.

La tesis central sostenida y argumentada en este verdadero nuevo Tratado sobre la justicia es que la filosofía de la justicia de Aristóteles, canónica por más de 20 siglos y objeto de cuestionamientos modernos, es la que ofrece las respuestas más satisfactorias a las preguntas sobre la justicia. La visión aristotélica de la justicia, según Massini, es completa, coherente, fundamentable, dúctil y realista, condiciones que no cumplen las propuestas que se apartan de ésta. El libro entero está dirigido a probar esta afirmación.

Luego de los estudios etimológicos y pragmáticos de los términos “justo” y “justicia”, y de los niveles de consideración de la justicia (universal, normativo y prudencial), se argumentan y plantean las preguntas pertinentes:

1. ¿Cuál es el ámbito o materia de la justicia?
2. ¿Cuál es la formalidad debida de la justicia? Esta pregunta nos conduce al análisis del concepto de igualdad.
3. ¿Cuál es el criterio material de la igualdad justa?, o, dicho en otras palabras, ¿qué es el mérito o título y cuál es su fundamento?
4. ¿Cuáles son los significados o dimensiones de la justicia?, y, finalmente,
5. ¿Es posible reducir todas estas preguntas a una cuestión más fundamental o más básica?

Luego de formuladas las preguntas anteriores, pasa a exponer las teorías de la justicia de los autores elegidos.

Comienza con Aristóteles. La exposición sigue el mismo orden adoptado por el Estagirita en el libro V de la *Ética Nicomaquea*. ¿Cuáles son sus enseñanzas, según Massini?

1. Se trata de la primera exposición sistemática sobre la justicia. Las anteriores, incluso la platónica, no han llegado a serlo.
2. Es perfeccionista (e.d., supone la posibilidad de conocer en qué consiste la perfección humana) y naturalista (e.d., vinculada a elementos dados, no contruidos).
3. Está centrada en la noción de virtud. La justicia es la causa de la vida buena en la *polis*.
4. Se desenvuelve en tres dimensiones: la general, la distributiva y la correctiva.
5. Trasciende el nivel de la *polis* mediante lo justo natural.
6. Es eminentemente realista.

Pasa luego a Tomás de Aquino. En esta materia, como en muchas otras, el Aquinate "cristianiza" a Aristóteles, completándolo. Sus aportes se pueden resumir de este modo:

1. Establece precisa y fundadamente la universalidad de los primeros principios de la justicia natural.
2. Explicita la "naturalidad" de lo justo natural.
3. Establece la relación de subordinación de lo justo político a lo justo natural.
4. Fundamenta la eticidad de la justicia.
5. Determina que el derecho es el objeto de la virtud de la justicia.
6. Formula claramente el concepto de bien común.

Hasta aquí llega la exposición elaborada de la teoría clásica de la justicia. Massini pasa entonces luego a los autores modernos. El primero es Hume. Sin embargo, antes de presentarnos sus ideas filosófico-jurídicas nos ubica en el contexto, caracterizando a la modernidad con tres notas: 1. la pérdida de la noción de teleología de la naturaleza, 2. la aparición de un concepto de sujeto configurador de objetos y 3. un proceso de inmanentización del pensamiento. Estos rasgos llevan a una emancipación de todos los límites posibles. Las consecuencias en el ámbito jurídico son: 1. la pérdida del concepto clásico de ley natural y 2. la aparición de la noción moderna de derechos humanos justificados, al igual que el resto del derecho, por la autonomía del sujeto. Hume está enmarcado en el movimiento moderno de la Ilustración Escocesa, una ilustración liberal que considera a la liberación de la economía como la clave de la necesaria reforma social. Hume está en los orígenes del positivismo y del utilitarismo. La justicia para Hume no es virtud natural, sino artificio convencional establecido en función de una utilidad común: conferir estabilidad a la pro-

piedad y garantizar la libertad económica. La propuesta de Hume se ha transformado en una matriz de pensamiento que ha perdurado en el tiempo.

De igual modo ha sucedido con la de Kant. En efecto, el liberalismo kantiano ha impregnado la concepción política contemporánea. Massini comienza argumentando que Kant es un *iusnaturalista* de corte racionalista. Las notas principales de la visión kantiana de la justicia, tal como son sintetizadas por Massini, son: 1. la autonomía del sujeto, 2. el que Massini denomina "principio anti-perfeccionista" propio del formalismo de su moral y como consecuencia de éste, 3. el llamado "principio anti-paternalista" que minimiza la intervención de la autoridad política y legislativa. La tarea de la ley es garantizar el mínimo indispensable que permita una convivencia pacífica. El liberalismo kantiano actual ha sustituido su razón práctica por la razón empírica del sujeto deviniendo un liberalismo constructivista.

Marx profetizó la desaparición de la justicia por la extinción de las condiciones que la hacen necesaria. Obviamente esta propuesta, por más que Marx pretenda que su socialismo es científico, es utópica, al igual que su propuesta de distribución de los aportes y beneficios. Este es un tema en que el autor del libro reseñado ha realizado contribuciones ya en los años 70.

Massini también ha escrito profusamente acerca del último autor tratado, John Rawls. Su teoría de la justicia tiene como base una metaética débil e insuficiente por su rechazo de lo metafísico. No basta con la coherencia para alcanzar la objetividad requerida para la ética, pues termina siendo un coherrentismo arbitrario. Por otra parte, su propuesta de basarse en el auto-interés individual no explica cómo se puede llegar a partir de éste a una sociedad justa y organizada. Muchos han señalado el carácter ideológico en pro de una defensa del liberalismo progresista norteamericano de la propuesta rawlsiana.

Hasta aquí, la exposición de las doctrinas de los filósofos. Massini se aboca luego a ponerlos en diálogo. Pero previamente resuelve el supuesto problema de la incomparabilidad de tradiciones filosóficas: Massini argumenta por qué son comparables. A continuación establece los criterios del cotejo dialéctico que hará. En primer lugar, nadie dudaría de que los principios comunes de las ciencias, los principios lógicos, son un criterio necesario. En segundo lugar, se trata de averiguar cuáles son los principios comunes de una filosofía jurídica. Massini argumenta y propone tres:

1. El criterio de fundamentabilidad: la capacidad de dar cuenta coherente y conclusivamente de su materia.
2. Criterio de inclusividad: que explique todos los problemas.
3. Criterio de practicidad: que puedan desarrollarse a partir de la propuesta en cuestión principios de ejecución de soluciones.

Estos criterios meta-éticos han de aplicarse analógicamente. Suponen la aceptación de un cognitivismo ético, sin el cual ni nos podemos sentar a hablar. Estas discusiones preliminares al diálogo toman todo el capítulo IX del libro.

Una vez definidos los criterios, el capítulo X los aplica a las posiciones reseñadas previamente. Es así que el criterio de inclusividad se cumple plenamente en la filosofía realista, mientras que en las posturas ilustradas sólo lo hace parcialmente; es inaplicable en Marx y también parcial en Rawls. En cuanto al criterio de fundamentabilidad también se cumple acabadamente en la doctrina realista clásica. En cuanto a Hume, Massini muestra cómo se le aplica la misma llamada "Ley de Hume". Señala varias fuentes de incoherencia de la postura kantiana y la ausencia de fundamento de la marxista. Finalmente señala cuatro objeciones a la teoría rawlsiana: 1. la insuficiencia del coherentismo, 2. el carácter hipotético de los supuestos, 3. la que denomina "falacia procedimentalista" y 4. la supuesta generación de moralidad a partir del auto-interés individual. Por último analiza la adaptación al principio de practicidad en varias de sus facetas: fundamentación, contenidos y aplicación. Vuelve a ser satisfactoria en el caso clásico y deficiente en el resto.

La conclusión, obvia a estas alturas, es que la postura clásica realista respecto a la justicia es la que ofrece la respuesta más inclusiva, mejor fundamentada y de mayor practicidad. Entonces, vuelve a las preguntas formuladas al comienzo del libro y las va contestando una a una con los elementos que le provee esta doctrina. Brevemente:

1. ¿Cuál es el ámbito o materia de la justicia? La comunidad política y sus relaciones, según el criterio del bien común político.
2. ¿Cuál es la formalidad debida de la justicia? La estricta adecuación entre el *título* de uno de los sujetos de la relación de justicia y la *prestación*: así se da la igualdad.
3. ¿Cuál es el criterio material de la igualación justa?, o, dicho en otras palabras, ¿qué es el mérito o título y cuál su fundamento? La contribución al bien común político.
4. ¿Cuáles son los significados o dimensiones de la justicia? Como se ha visto, la justicia tiene carácter analógico y puede realizarse en varios planos o niveles de universalidad.
5. ¿Es posible reducir todas estas preguntas a una cuestión más fundamental o más básica? Si; esa pregunta es, ¿de qué manera es posible obtener la perfección común de quienes integran una comunidad máxima en el orden de las cosas humanas temporales?

El marco sistemático de estas respuestas es el de una filosofía práctica racional y realista. Sus elementos característicos son la noción teleológico-normativa de naturaleza y la concepción del agente moral como un sujeto esen-

cialmente ético, que es sujeto de virtudes con las que se alcanza la vida lograda gracias a la participación de bienes humanos básicos auto-evidentes, objetos de las mismas virtudes.

Massini no deja de enumerar algunas tareas pendientes en el marco de su respuesta. Finalmente, también en clave realista, termina advirtiéndole que no basta con la justicia para alcanzar una vida social perfecta. Se requieren sus partes potenciales y la amistad, siguiendo la enseñanza aristotélica y bajo la “lógica de la sobreabundancia” propuesta por Ricoeur. Pero la justicia es la base necesaria sobre la que trabajan las otras virtudes para construir una sociedad verdaderamente humana.

Espero que esta exposición de los contenidos del libro anime a muchos posibles interesados en éste a emprender su lectura. Terminó reiterando mi satisfacción con la lectura de un libro tan claro y consistente, que ofrece un cuerpo de doctrina poderoso, y que por ello mismo resulta absolutamente convincente. Se nota que es una obra de síntesis de un autor de larga y fructífera trayectoria que pone al iusnaturalismo en diálogo con el pensamiento contemporáneo. Massini ha brindado con este libro una base sólida a los estudiosos del Derecho con una argumentación contundente. Es de desear que le sucedan nuevas ediciones y traducciones a otros idiomas.

Ricardo F. Crespo

Milagros OTERO PARGA, *Dignidad y solidaridad. Dos derechos fundamentales*, Porrúa, Universidad Panamericana, México, 2006, 142 pp.

Se aúnan en esta obra dos pasiones que, me consta, la autora cultiva con gran dedicación. Por un lado, la lucha por los derechos humanos o fundamentales. Por el otro, su amor a México. En efecto, Milagros Otero Parga, Profesora titular de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de Santiago de Compostela, reedita ahora en México trabajos que ya había publicado con anterioridad por separado en diferentes revistas, pero que presentan la unidad temática requerida para ofrecerlos al público en una obra conjunta. Y en relación con la primera pasión anunciada, la autora incide de nuevo en un tema que le ha preocupado y le preocupa, a tenor de los trabajos que ya ha publicado sobre el mismo. Me refiero a la lucha por la efectiva realización y garantía de los derechos humanos. En concreto, en este trabajo se ocupa de dos derechos que le